

EDITORIAL

¿Fin de la crisis?

Concluye el 2002 en medio del aparente desenlace de la crisis venezolana pues, pese al alto nivel de incertidumbre reinante, las "partes" (gobierno y oposición) han aceptado la mediación de la Organización de Estados Americanos, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Centro Carter. Coordinada por el mismísimo Secretario General de la OEA, el Ex Presidente colombiano Cesar Gaviria, se ha constituido una Mesa de Negociación y Acuerdos en la que se pretende elaborar conjuntamente, una salida a la extrema situación de crispación, inestabilidad, ingobernabilidad y violencia contenida y manifiesta que hemos vivido desde diciembre de 2001.

Como señalamos en el Editorial anterior, número 34, el grado de polarización y la irreductibilidad de las posiciones llegaron a un punto de insostenibilidad extrema que solo prometía salidas tipo "guerra civil". Finalmente, parece que brilla una luz al final del túnel y las partes comienzan a reconocer que la única salida estriba en consultar a la Nación a través de un proceso electoral sobre la permanencia o no del actual gobierno. La oposición ha activado un referéndum consultivo de inmediata consumación y el gobierno propone el referéndum revocatorio que prevé la Constitución para la mitad del período presidencial en agosto

del 2003; entre esos dos extremos podría avenirse una salida intermedia que algunos vislumbran como una elección general adelantada hacia abril o mayo del 2003.

Sin embargo, no están allanados aún todos los obstáculos, ni la aparente racionalidad de lo expuesto resulta compartida por todos los actores del drama, persisten amenazas y desbordamientos de lado y lado que amenazan con derivar hacia derroteros violentos y sangrientos.

¿Se impondrá el consenso y el acuerdo racional para que sea el electorado por la vía de los votos quién dirima la controversia? O acaso vencerán las minorías irreductibles imponiendo sus agendas de negación, violencia y destrucción. Una vez más, desde FERMENTUM, desde el HUMANIC y desde la Universidad de Los Andes hacemos votos para que se imponga la cordura, retorne la sindéresis democrática y le demos una oportunidad a la tolerancia y a la cultura de la paz que tanto habían avanzado en la Venezuela del siglo XX y que necesitamos desesperadamente recuperar para garantizar el curso civilizado de nuestro devenir sociopolítico y poder ocuparnos entonces de promover el desarrollo humano en su sentido más genuino.

*Oscar Aguilera / Director
Mérida octubre 2002*